

ca sino que implica reconocimiento de la autonomía y deseo. Los autodenominados defensores de las dos vidas suelen señalar como contradicción la coexistencia de los enunciados “Ni una menos” y “Aborto legal, seguro y gratuito”, dentro de las luchas feministas. Por el contrario, la primera consigna adquiere su explicación más precisa en la postulación de la consonancia con la otra. O para decirlo de otro modo: la masividad de 2015 conjuga su sentido más profundo en lo multitudinario de 2018. Vida es deseo y rebelión, insubmisión contra ese orden normativo.



Los
feminismos
en la
actualidad

Nuestro presente es el de una brutal conmoción. No son pocos los intentos restauradores de una disciplina en crisis: desde la violencia femicida hasta la agitación de los fascismos políticos en los distintos países latinoamericanos. Pero la conmoción sigue en curso. Terremoto, tsunami, marea: hechos de cuerpos que insurgen contra los modos establecidos de vida y no sólo contra sus aristas más oprobiosas. ¿Qué parirá ese estallido?, ¿cómo seremos parides, qué será de nosotres y nuestros modos de vivir, desear y querer? Los feminismos son una apuesta revolucionaria pero no hay revolución más profunda que aquella que sabe que no puede dictar el sentido del porvenir ni el contenido de los mitos que la animan. Esta conmoción es, a la vez, experiencia heterogénea y querrela interpretativa: cada una de nuestras intervenciones no son más que notas para seguir pensando y haciendo.

Este texto parte de otros, muy fundamentales, que se escriben al calor de las luchas feministas y por derechos humanos. Me permito seleccionar tres, que fueron especialmente relevantes para esta argumentación:

Arduino, Ileana, “Ni machos, ni fachos. Una agenda feminista para la justicia” en *Revista Anfibia* [en línea]. URL: <http://revistaanfibia.com/ensayo/ni-machos-ni-fachos/>

Colectivo Antroposex, “El deseo nace del derrumbe” en *Página 12* [en línea]. URL: <https://www.pagina12.com.ar/163459-el-deseo-nace-del-derrumbe>

Lombardi, Ernesto F. y Taboada, Adriana S., “Reparación simbólica y sentencia integral. Ampliando el sentido de Justicia”, en *Revista de Derecho penal y criminología*, N° 7, agosto de 2018.

El futuro de Junio

emma song

(FEMINISTA PROSEXO)

El reclamo por la persistencia en la vida en aquella noche de todas las noches del 2015, ese 3 de Junio, de todos los Junios, demostró que algo había cambiado. Algunas se animarán a decir que una conciencia asomaba, otras dirán que una revuelta se asomaba. #niunamenos articuló una demanda que como feministas veníamos sosteniendo tiempo atrás pero cuya gravedad recién se visualizó masivamente mediante la difusión por parte de los medios de comunicación de los números de asesinatos marcados por el género aportado por organizaciones feministas. Mayo del 2015 quizás configuró una imaginación de la “opresión”¹ cruel y violenta que conectaba, en una ventana temporal que todo actualizaba, asesinatos de vidas que ahora eran reconocidas como marcadas como mujeres.

Recuerdo que esa tarde del 3 junio en Córdoba la convocatoria no solo superó las expectativas de muchas feministas que venían trabajando en contra de la violencia hacia las mujeres sino también nuestras expectativas. Desde iglesias evangélicas hasta grupos de anarquistas se sintieron convocados aquel día. El futuro estuvo ahí para muchas feministas. Sólo para resaltar el significativo nuevo que se instaló ampliamente a partir de entonces: la interpelación mediática que se hizo al estado produjo, años después, una estadística oficial sobre *feminicidios* y violencia contra las mujeres. Aquella masiva convocatoria puso en blanco sobre negro una disputa política entre dos grupos que ahora podían discutir su lugar en la sociedad, así los hombres y las mujeres en el imaginario general dejaron de ser efectos de una naturaleza exterior a lo social. Recordemos que los Encuentros nacionales

¹ Haraway, Donna, *Ciencia, Cyborgs y Mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Ed. Cátedra, 1995.

de Mujeres venían realizándose en la Argentina desde 1986, una política de *mujeres* y para mujeres, de plañimiento y disputa de derechos y reconocimientos. Quizás no sea menor indicar que un efecto de todos estos movimientos sea, quizás (seguramente lo es), la creación de un ministerio de la mujer. La coyuntura política de la Argentina articuló de manera sorprendente al #niunamenos a lo largo de un gobierno nacional claramente conservador. En el 2016 #vivasnosqueremos se convirtió en el lema para el reclamo al estado por la existencia de las mujeres, al constatarse un aumento de los feminicidios con respecto al año precedente. Así pudimos reconocer en todos los medios de comunicación, pero sobre todo en las llamadas redes sociales, el despliegue de la narrativa de los signos de violencias por parte de los varones cuando aquella estaba dirigida a las mujeres con quienes se relacionaban sexo afectivamente. Poner en evidencia la violencia implícita anterior a la explícita –tanto en memes como en entrevistas televisadas a expertas feministas, pasando por las experiencias compartidas de quienes la sufrieron y la sufren– se convirtió en una obligación, en una indicación que no se podía dejar pasar por alto. La heterosexualidad como origen de la opresión de las mujeres, tanto en evidencia como obviedad, alertó de manera inmediata las formas sociales sobre los vínculos sexuales y afectivos que en otro contexto eran naturalizados. La seguridad y el sexo se unieron de una manera muy novedosa desde aquellos formativos años del #niunamenos en un imaginario que muy pronto se le parecerá al terror sexual.

En Junio del año 2018 la consigna del movimiento #niunamenos fue “sin aborto legal no hay ni una menos”, articulación que redefinió los contornos del impacto de las campañas para la despenalización del aborto llevadas adelante, desde los ochentas, por colectivos feministas. El efecto fue, sin dudas, inmediato: tanto el feminismo como el aborto se convirtieron en tema de los programas de televisión abierta. Tal reconocimiento masivo al activismo feminista imprimió una atmósfera afectiva política de alegría y de fiesta, pero también terminó de instalar, definitivamente, “la exigencia al estado de medidas concretas contra la violencia machista”.

Un camino importante para reconstruir las políticas feministas socialistas es a través de la teoría y de la práctica dirigidas

a las relaciones sociales de la ciencia y la tecnología, incluidos los sistemas de mito y de significados que estructuran nuestras imaginaciones.²

Para Donna Haraway no es solo importante, sino central –pues para ella es una de las grandes lecciones de la historia del feminismo– estar atentas a nuestra producción de la imaginación de la opresión. Uno de los efectos del movimiento #niunamenos fue que nos hizo pensar que los asesinatos de las mujeres en virtud de la marca de género son un hecho que no sólo pone en evidencia la violenta jerarquía de los hombres, sino también que tal relación de desigualdad y hostilidad es estructural y estructurante de toda subjetividad de los hombres y, por lo tanto, que es sistémica. Kate Millet³ daba pistas, en 1969, de dónde se originaba tal repartición política de lo sensible: en el sexo. A partir de entonces muchas feministas pudieron pensar la pregunta política alrededor de la sexualidad/cuerpo de la mujer. Esa cuestión dejó abierta al campo del feminismo la posibilidad de revisar cómo se construían las relaciones sociales entre las personas marcadas como hombres y las marcadas como mujeres. Poder hacerle la pregunta política a la relación sexual, al coito que se marca como heterosexual, y sus correspondientes narrativas de la *erotividad*,⁴ fue fundamental para pensar los límites y los modos en los cuales la opresión opera en las narrativas culturales del sexo. No era nueva la manera como se escribieron esos vínculos entre las personas a lo largo de la historia de eso que indicamos como humanidad. Podemos rápidamente recordar que el *amor* fue la metáfora con la cual muchas veces se reflexionó sobre el sexo específicamente, desde *El arte de amar* de Ovidio hasta el *Segundo sexo* de Beauvoir donde se encuentran reflexiones en torno al amor como articulador político entre las mujeres y varones. El sexo aún permanecía obturado frente a esa reflexión sobre el amor que parecía decirlo todo de las relaciones interpersonales. Uso aquí a Millet como excusa para indicar muchos otros textos que comenzaron a reflexionar sobre el sexo como operación política, no solo en términos de heterosexua-

² *Ibíd.*, p. 279.

³ Millet, Kate, *Política sexual*, Madrid, Ed. Cátedra, 1995.

⁴ Canseco, A., *Eroticidades precarias. La ontología corporal de Judith Butler*, Córdoba, Ed. Asentamiento, 2017.



Los
feminismos
en la
actualidad

lidad/homosexualidad, sino como imaginaciones de placer sexual posibles que permiten o refuerzan formas de opresión.

Una vez abierta esa puerta lo personal adquiere una dimensión política muy novedosa, y las respuestas políticas a la pregunta sobre el sexo o las narrativas que nos erotizan y producen placer sexual se pueden resumir en dos: 1) el sexo debe reconfigurarse en su totalidad y no existe la posibilidad del placer sexual en un marco donde ese placer articula la opresión de los hombres sobre

las mujeres; 2) el sexo debe reconfigurarse en su totalidad, pero no abandonar el placer sexual, pues ello ya es parte de esa articulación opresiva de los hombres sobre las mujeres. Estas dos cuestiones fueron reformuladas y estructuradas de muchas maneras diferentes, con variaciones, algunas reivindicaciones y otras aboliciones del sexo tal cual como se imagina/reflexiona actualmente. La tensión que generan estas reflexiones sigue viva y se actualiza en nuestros movimientos feministas, de mujeres o de la disidencia sexual. La lucha contra la violencia hacia las mujeres se articuló fundamentalmente en la violencia sexual y por tanto propulsó a reflexionar, indicar y activar los reconocimientos de los límites y las formas en la cual esa violencia sexual existe. Así se instaló rápidamente la indicación de los signos de la violencia en una serie de actitudes, formas y actividades que realizaban las personas marcadas como hombres. A partir de una serie de feminicidios ocurridos en las semanas previas, en octubre del 2016 se llegó al pico del movimiento que se expresó con un paro de una hora, seguido de una movilización que exigía el fin de la violencia de género. El activismo feminista y de la disidencia sexual rápidamente generó recursos para vigilar las actitudes que se comenzaron a indicar como violentas, y como indicios de la escalada a la violencia última, la violación y el asesinato de mujeres. Los escraches se convirtieron en la herramienta por la cual se pudo denunciar acciones, pensamientos y actitudes de hombres cuya imagen dentro de una articulación política determinada parece hacer posible que siempre se “salgan con la suya”. Tales indicaciones de faltas no eran admitidas dentro del sistema judicial, o no se tipifican como delito alguno, o simplemente quedan sin curso judicial: desde “estás loca no te miró así” hasta “él es muy poderoso/famoso”, o simplemente

te “él no haría eso”. Algunas feministas hemos indicado cómo la articulación heterosexual de la sociedad establece una jerarquía entre los cuerpos marcados de una forma binaria, que sostiene y reproduce en todos los otros estamentos esa organización, incluso de una manera violenta para con cuerpos que no participan de esa distribución. La famosa conferencia de prensa de una actriz después de publicar un video donde contaba cómo un actor y compañero de trabajo la violaba en una gira, escenificó las formas en las cuales se articula violencia y sexo en un entorno conocido. El efecto más notable de ello fue la proliferación de los escraches, articulados con una demanda al estado como responsable último de la seguridad de las mujeres. Así la vigilancia y el punitivismo sobre muchas actitudes sin tipificación legal adoptaron la forma del escrache y la correspondiente demanda a una institución o grupo social a hacer algo con la persona denunciada/escrachada. Pero el efecto de esa vigilancia, al mismo tiempo, estableció un mayor control sobre el despliegue en el espacio de las mujeres. Por más buenas intenciones que establece el “avisa cuando llegues”, este naturaliza, paradójicamente, un control de los cuerpos de las mujeres. Así, uno de los corolarios más preocupantes (preocupantes, puesto que de los positivos se encargarán otros textos de contar, ya que los hay y muchos), es el nivel de terror sexual que genera la articulación violencia-sexo. Abonando a una equiparación de los niveles de violencia y, por tanto, los de su punición. Así vimos campañas que marcaban el engaño en una relación de pareja como un signo de violencia que podría terminar en el feminicidio. La imaginación de la opresión que se instaló totaliza y homogeniza todas las violencias como feminicidio y violación. Y ello sin duda tiene efectos sobre el placer de esos cuerpos que se quiere salvar de tal violencia. Una infidelidad sexual por parte de la mujer en una pareja heterosexual, ¿se debería considerar un signo de violencia que es parte de la escalada de violencia?

Sin duda es más complejo lo que indicamos como violencia, porque ya no está la pregunta sobre qué es o no violencia, sino sobre los efectos que esa indicación genera. Los cambios que los movimientos feministas y de mujeres exigen al poner sobre la calle cómo se las trata en la sociedad argentina necesitan reacomodar y redistribuir a tod*s los cuerpos y sus relaciones, pero también nos devuelven la pregunta sobre qué justicia imaginamos las fe-

84



Los
feminismos
en la
actualidad

ministas y cómo imaginamos el ejercicio de resolver el conflicto cuando no es un hecho que se tipifique como delito. Las formas del punitivismo que adoptaron ciertos activismos del escrache al macho por situaciones como “ver pornografía” o “decirse poliamoroso” siempre vuelven a insistir sobre un buen sexo y un mal sexo, ya no por razones religiosas y/o conservadoras, sino por la indicación de violencia hacia las mujeres de tales acciones. Sin duda existe una coyuntura global/local de neoconservadurismo sexual, que ahora tiene un discurso que se ajusta mejor a delimitar las prácticas sexuales correctas, bajo la mejor de las intenciones.

Como feministas prosexo nos queda imaginar una resolución de los conflictos en la que valga la pena poder disfrutar de l*s compañer*s sexuales sin volver a caer en un horizonte antisexo.



Los
feminismos
en la
actualidad

Feminismos 2020

SOLEDAD DEZA

(UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN - UNIVERSIDAD SAN PABLO T. -
FUNDACIÓN MUJERES X MUJERES DE TUCUMÁN)

Asistimos a un momento histórico de los feminismos a nivel nacional, regional e internacional que es producto de una rebelión feminista que se viene gestando desde hace tiempo en las casas, en las camas, en las plazas y en los barrios: es el Niunamenos y el Paro Internacional de Mujeres que gritó “si nuestro trabajo no vale produzcan sin nosotras”; es la Campaña Nacional por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito con su marea verde de pañuelos que al principio nadie quería y que ahora parió “pañuelazos” por todas partes; son las Zapatistas en México con sus colores y sus combates y también las Tesis inundándolo todo con “el violador eres tú” desde Chile hacia el mundo; es la Línea de Lesbianas Feministas informando cómo abortar con pastillas cuando no sabíamos abortar con pastillas y las Socorristas acompañando a mujeres a abortar; son los Encuentros Nacionales –Plurinacionales ahora– de Mujeres, Lesbianas, Bisexuales, Travestis y Trans cada vez más multitudinarios; es el Orgullo y su arcoíris puesto a imaginar un mundo no binario; son las “marronas” cortando con tanta dulzura blanca; es la Cuarta Ola del *glitter*, los abrazos jóvenes y las lágrimas; es el feminismo en la Academia haciendo temblar la estructura del acoso sexual histórico de profesores y buscando intersticios por donde colar el género entre tanto panel varonil; el feminismo de las Institucionalizadas y de las que no, que terminaron confluyendo en el Ministerio de las Mujeres y Diversidad; el feminismo popular de las ollas, la tierra y los barrios: el de las brujas piqueteras; el feminismo de las Pioneras, sus hijas y sus nietas; el feminismo de las putas que se revela en la calle por el control de sus cuerpos y sus esquinas; es el feminismo en programas de TV, en escenarios de cumbia y también las Actrices Argentinas feministas. Con contradicciones, equivocaciones, aciertos y muchas ganas de cambiarlo todo, feministas somos un